

# ¿QUÉ HA PASADO AL INTERIOR DE LA ESCUELA SECUNDARIA EN EL CONTEXTO DEL COVID-19? UN ESTUDIO DE LO QUE NO SE VE

Norma Lidia Díaz-García\*, Griselda Vázquez Lara\*\* y Fernanda Núñez Martínez\*\*\*

\*Doctora en Psicología. Docente-investigador de la Escuela Normal Superior de Jalisco (ENSJ). Orcid: 0000-0001-9893-8408. [norma.diaz@ensj.edu.mx](mailto:norma.diaz@ensj.edu.mx)

\*\*Estudiante del 8º semestre de la Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Historia de la ENSJ. [griselda.vazquezlara@ensj.edu.mx](mailto:griselda.vazquezlara@ensj.edu.mx)

\*\*\*Estudiante del 8º semestre de la Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Historia de la ENSJ. [fernanda.nunezmartinez@ensj.edu.mx](mailto:fernanda.nunezmartinez@ensj.edu.mx)

Recibido: 16 de mayo 2021

Aceptado: 25 de septiembre 2021

## Resumen

Este estudio es el resultado de una investigación de corte descriptivo con enfoque mixto, que busca presentar la experiencia sistematizada desde la visión de sujetos participantes, la documentación y sistematización de los procesos, que se desarrollan al interior de una escuela secundaria pública, donde a partir de los resultados se presenta una imagen representativa de lo que se ha vivido al interior de una institución educativa, en el esfuerzo por ajustar procesos y atender las necesidades educativas que se han presentado con el trabajo a distancia «trabajo que no se ve».

Instrumentos: cuestionarios, matrices de análisis estadístico, registros de observación participante, entrevistas y minutas de reuniones, entre la po-

blación muestra se encuentra la plantilla académica de una escuela secundaria durante el desarrollo del Consejo Técnico Escolar de agosto de 2020 a febrero de 2021. Entre los resultados se encuentra el ejemplo documentado de los esfuerzos al interior de la escuela secundaria para desarrollar las prácticas educativas en el contexto de la pandemia Covid-19.

**Palabras clave:** Procesos de gestión, prácticas educativas, profesorado, pandemia Covid-19.

### **Abstract**

This study is the result of a descriptive research with a mixed approach, which seeks to present the systematized experience from the perspective of participating subjects, the documentation and systematization of the processes, which They are developed inside a public secondary school, where, based on the results, a representative image of what has been experienced inside a real educational institution is presented, in the effort to adjust processes and attend to the educational needs that have arisen. during the first school year with remote work «work that cannot be seen».

Among the instruments used for data collection are: questionnaires, statistical analysis matrices, participant observation records, interviews and minutes of meetings, among the sample population is the academic staff of a secondary school during the development of the School Technical Council (CTE) in the period from August 2020 to February 2021. Among the results is the documented example of efforts within the secondary school to develop educational practices in the context of the Covid-19 pandemic.

**Keywords:** Management process, educational practices, professorate, Covid-19 pandemic.

Ante las condiciones generadas por la pandemia en el mundo, son muchos los escenarios que se han transformado y replanteado a partir de la necesidad de adaptación y subsistencia ante el distanciamiento social, en este sentido, las prácticas educativas han sido trastocadas, resignificadas y adaptadas para dar continuidad al proceso educativo a través de la educación a distancia.

A casi un año de que los docentes implementaran prácticas educativas a distancia, convirtieran sus casas en centros de trabajo, dejaran de tener horario fijo, reestructuraran sus propias perspectivas y prácticas de enseñanza, para enfrentar el reto, aún y cuando las autoridades educativas no tenían idea de hacia dónde orientar las acciones, las condiciones y resultados, dejaron

ver las grandes deficiencias que disfrazaba el contexto educativo con el trabajo presencial.

Ahora conocemos el gran impacto de la brecha digital en que vivimos, las condiciones familiares en que se encuentran los estudiantes de educación obligatoria básica, la desigualdad social en el acceso al internet, equipos de cómputo, condiciones en general para desarrollar actividades educativas y las afectaciones de estas al desarrollo y logro de aprendizajes de los estudiantes, pero ¿qué ha pasado al interior de las escuelas ante esta situación?

Esta contribución busca presentar la experiencia sistematizada desde la visión de sujetos participantes, la documentación y sistematización de los procesos, que han estado al interior de una escuela secundaria pública, donde a partir de un estudio descriptivo con metodología de recolección de datos mixta, se presenta una imagen representativa de lo que se ha vivido al interior de una institución educativa real, para tratar de ajustar procesos y atender las necesidades educativas que se han presentado durante el primer ciclo escolar con trabajo a distancia, «trabajo que no se ve». Los instrumentos utilizados son cuestionarios con escala tipo Likert, matrices de análisis estadístico, registros de observación participante, entrevistas y minutas de reuniones, entre la población muestra se encuentra la plantilla académica de una escuela secundaria en el desarrollo del Consejo Técnico Escolar (CTE) en el periodo comprendido de agosto de 2020 a febrero de 2021, y la evaluación de la aplicación con cuatro grupos del estudiantado de primero y segundo grados con un total de 128 estudiantes, con una edad promedio de 12.8 años de edad promedio.

La enseñanza en la emergencia permite acercar la reflexión y el trabajo con los medios digitales a muchos docentes que hasta ahora habían pensado que eso no es su tema, y habían podido sostener su actividad sin tomar en cuenta a sus alumnxs, y ellxs mismxs, ya estaban profundamente atravesados por la digitalidad. En el contexto en el que estamos, creo que ya no quedan dudas de que para aprender a enseñar hay que saber más sobre el mundo digital, que es el mundo en el que vivimos (Dussel, 2020, p. 23).

## Desarrollo

El Consejo Técnico Escolar (CTE), fue la primera vía de consenso para las comunidades educativas, ya que, a partir de éste se empezaron a tomar decisiones que orientarían la tarea educativa –siendo el trabajo del profesor y el alumno– en donde se vería reflejado el resultado de estos acuerdos. Este proceso fue acompañado por cursos complementarios de herramientas digitales, para su implementación en las clases a distancia, en lo que se destaca el apoyo entre pares académicos al interior de la escuela. Se comentó la for-

ma en que se trabajaría el ciclo escolar, en donde los maestros deberían crear links, para estas sesiones y a partir del criterio individual de cada docente se generarían las prácticas de enseñanza con las que se atendería el inicio del ciclo escolar 2020-2021.

Del tres al 21 de agosto de 2020, fue quizá la fase más intensiva que se haya atravesado desde la implementación del CTE, a través del análisis de registros y minutas de las sesiones de trabajo se identifican acuerdos como la institucionalización una Página Web Institucional y la implementación de un correo electrónico que sería la principal vía de comunicación entre la escuela y el estudiantado, con el dominio «jaliscoedu» lo que también permitía el acceso a la paquetería de la Google Suite, que pese a que se ofrecían cursos en línea de las instancias oficiales, fue la capacitación entre pares la que permitió la implementación de las herramientas, en este momento se dio la autonomía al profesorado para trabajar a distancia por la vía que en ese momento consideraran más pertinente y accesible de manera individual, sin embargo, se consideró necesario establecer formatos de planeación estandarizados y guías de trabajo semanal para quienes aún no se incorporaban al registro del correo institucional.

La educación a distancia hasta antes de la pandemia se relacionaba más con:

las estrategias metodológicas y tecnológicas que posibilitan la entrega de contenidos educativos, y con la comunicación entre los participantes en un proceso educativo determinado que no coinciden en tiempo y lugar; de modo que, aunque se suene paradójico, la principal intención que anima la educación a distancia es que la distancia no exista (Moreno, 2015, p. 5).

A partir de la pandemia y el inicio de un nuevo ciclo escolar, la educación a distancia se convertía en la única vía para dar continuidad con el acto educativo. En el contexto de estudio, la estructura institucional cuenta con una Coordinación de Servicios Complementarios, que a su vez tiene destinado un coordinador por grado, fue esta instancia quien se encargó de la mediación de la comunicación entre padres de familia y el profesorado, a través de la organización de grupos de WhatsApp, así como la elaboración de un diagnóstico de toda la población académica, donde se dio énfasis a identificar si todo el estudiantado contaba con los medios y recursos para desarrollar el trabajo a distancia como se tenía previsto. En otros contextos educativos el WhatsApp es una de las vías de atención al estudiantado, generando una carga adicional al docente, sin embargo, en este contexto educativo, el uso de grupos con alumnos y padres de familia a través de esta

vía es exclusivo de uno de los departamentos de la Escuela Secundaria que apoya en la mediación a través de esta vía, como ya se mencionó.

Como parte de la dinámica de trabajo se abordó el Programa de Mejora Continua (PMC) y los objetivos del Plan de Trabajo Institucional (PTI), el que participa el profesorado al agregar su contribución PTI personal.

El contexto de trabajo tiene contrastes singulares que dejan ver cómo la educación a distancia se ha adaptado a las diferencias del alumnado, aunque la principal forma de enseñanza se hace a través de sesiones virtuales y entrega de actividades por medio de Classroom, la escuela implementó algunas estrategias para que todos –independientemente del acceso a los recursos digitales– accedan a una educación de calidad en donde todos aprendan. Sin embargo, pese a las facilidades otorgadas a todo el estudiantado, existen quienes capitalizan estas oportunidades y quienes –por diversas causas– no han aprovechado.

Si nos remitimos a un análisis contextual se encuentra que

**Tabla 1.** Datos estadísticos con relación al alumnado que se conecta, participa, entrega productos o trabaja a distancia.

Grado	Grupo	Total de alumnos inscritos	Alumnos que se conectan/ sesiones virtuales Meet	Alumnos que participan activamente en las sesiones virtuales	Alumnos que entregan tareas o productos de clase	Alumnado que trabaja con guías impresas
1	1	28	17-19	6	20	2
	2	29	21-22	10	26	2
2	1	35	24	14	21	-
	2	36	25	14	23	2

A partir de la información se puede identificar que en el caso de los grupos muestra, lo que corresponde a primer grado, se identifica que hay estudiantes que pese a no participar en las sesiones virtuales, si entran a la plataforma para entregar actividades, caso contrario con los estudiantes de segundo grado donde ingresan a las sesiones virtuales pero luego algunos no entregan los productos establecidos en la plataforma.

En este sentido si se consideran los alumnos que participan en alguna modalidad a distancia de las que ofrece esta escuela secundaria en particular, se identifica que en el caso de primer grado en el grupo uno se atiende por lo menos por una vía al 78%, mientras que en el grupo dos el porcentaje es de 96.5%; para el caso del segundo grado en el grupo uno se atiende al 68.57% y en el grupo dos 69.4%, lo que presenta una de las realidades que se enfrentan en la educación a distancia, donde a pesar de los esfuerzos ins-

titucionales y docentes para atender a los alumnos por diferentes modalidades existe un sector del alumnado que queda fuera de la dinámica educativa en este contexto de pandemia.

Como parte del contexto educativo, se debe considerar que en este escenario también se encuentran otras aristas, que tienen que ver con que no siempre se tiene la certidumbre de que los estudiantes están atentos a la sesión de trabajo porque no encienden sus cámaras y no participan, en otros casos, existen continuas salidas o ingresos tardíos a las sesiones de trabajo con el argumento de que se fue el internet, sin embargo, presentar datos estadísticos sobre estos incidentes tan comunes en la virtualidad requiere tener acceso a información con la que no se cuenta, por lo que no es posible explicar las causas reales o implicaciones de estos fenómenos.

Solemos tener la impresión de que si estamos presentes en una clase tenemos mayores posibilidades de actuar y hacer lo necesario que si estamos a distancia grabando la explicación de un tema con nuestra computadora. No ver qué es lo que hacen nuestros estudiantes con lo que decimos, no advertir expresiones, posturas, tonos de voz, puede hacernos sentir que perdemos el control sobre lo que sucede. Frente a esto, tal vez ayude el pensar que aún en la presencialidad el control es en buena medida una ilusión de nuestra capacidad para lidiar con la complejidad de los ambientes de clase (Mazza, 2020, p. 5).

Ante estas realidades contextuales, el docente se encuentra en la disyuntiva de generar más de una planeación, diseñar procesos y productos que den cuenta del logro de aprendizajes, diversificar y atender su práctica de enseñanza por diferentes vías, en diferentes momentos, pero sobre el mismo proceso de enseñanza que desea realizar, lo que ha triplicado el trabajo y tiempo de dedicación del docente.

Esta pandemia nos exige que cambiemos algunos aspectos de la forma en la que somos docentes. Esto sin duda es un esfuerzo, pero también puede ser una oportunidad para crear. En la búsqueda de nuevas formas de enseñar podemos descubrir cosas. La educación a distancia puede ser una oportunidad para analizar lo que hacíamos y renovar el sentido de lo que haremos a partir de ahora (Mazza, 2020, p. 9).

El contexto de la pandemia obliga a no dejar de lado que la clase se da siempre en un entorno socio-técnico específico, que no es necesariamente el que se tiene en mente cuando se la planifica. Quizás no haya otras oportunidades como estas para poder trabajar con dotxs lxs docentes la importancia de repensar las formas y los soportes de la

clase, la organización del tiempo y de la actividad. Habría que aprovechar estas condiciones excepcionales para poner en la agenda, una vez más, la necesidad de formación pedagógica de lxs docentes, ya sea a través de ateneos o encuentros colectivos en las escuelas o en cursos específicos (Dussel, 2020, p. 22).

A partir de lo descrito en el contexto, es pertinente voltear la mirada a lo que a implicado para los docentes, aunado a las condiciones extenuantes e inapropiadas de sus jornadas laborales, donde se encuentran las demandas formativas que el trabajo a distancia les ha obligado a atender, por no contar con una formación previa para el desarrollo de estos procesos, las mayores implicaciones y retos en este ciclo escolar –de trabajo docente a distancia y a partir de la situación presentada por la pandemia– comienza desde la organización y planeación del trabajo en sí mismo, la mayoría de los docentes no contaban con una capacitación acorde a estas circunstancias, por lo que a la par del diseño de la forma de trabajo participó en distintas capacitaciones en línea ofrecidas por instancias oficiales, se tenía un manejo de plataformas, aplicaciones e instrumentos virtuales limitado, ya que no eran parte de la dinámica de trabajo presencial, dada la situación los docentes enfrentaron el reto de insertarse en un ambiente virtual en el que se depende totalmente del manejo de software para poder llevar a cabo la dinámica educativa.

Se debe tener en cuenta que las plataformas nos permiten hacer ciertas cosas y obstaculizan otras; es decir, se trata de una pedagogía que se piensa como una producción en tiempo y espacio, con artefactos, con cuerpos, en entornos socio-técnicos determinados, que se apoyan en las tecnologías disponibles. [...] Esa forma digital no es uniforme, y está atravesada por las desigualdades: hay quienes tienen computadoras y conectividad en su casa y pueden usar distintos programas, hay quienes leen de fotos tomadas de una pantalla en un locutorio en la casa de un vecino; hay quienes incorporan prácticas lectoras en su casa, mientras tomaban la leche y conversaban con sus mamás, papás o hermanos y otros se encuentran en contacto con esas prácticas en su experiencia escolar, a veces empobrecida en recursos intelectuales (Dussel, 2020, p. 22).

Esto reconfiguró el panorama general, para exaltar los recursos que era obligatorio dominar y saber implementarlos hacia el alumnado, aunque con el paso de las clases el profesorado tuvo la libertad de utilizar otras herramientas que complementarían a las ya institucionalizadas. “En las pedagogías de la emergencia, se están usando varias plataformas digitales, las que están

más o mano, pero habría que analizar los entornos socio-técnicos configuran y cómo podemos ponerlas a funcionar para los objetivos pedagógicos que se proponen” (Dussel, 2020, p. 21).

En esta lógica, es importante resaltar el esfuerzo del profesorado para la adaptación del un plan de estudios presencial a una modalidad virtual ya que:

La implementación de un modelo de enseñanza y aprendizaje semipresencial o no presencial en centros tradicionalmente presenciales debe hacerse desde la reflexión contrastada sobre los elementos que lo componen; las estrategias, los roles y los recursos se dinamizan de manera diferente y afectan de manera clara a la asignatura que nos ocupa, pero también al enfoque general del programa, y al nivel de uso de las TIC (con qué intensidad se utilizarán) (García y Torres, 2020, p. 178).

Pese a esta complejidad ha sido poco valorado el esfuerzo, presuponiendo que es una responsabilidad inherente a la función de cada docente, sin embargo, ha sido un acto de heroísmo no sólo la adaptación sino la también la diversificación de las vías de trabajo y múltiples adaptaciones de cada planeación para atender las diferentes condiciones en que se encuentra el alumnado.

En el proceso de sistematización para el siguiente CTE, que se llevó a cabo el dos de octubre, se organizaron actividades para el seguimiento PEM y PTI, se retomó como tema de capacitación el tema de Comunidades de Aprendizaje Virtual (CAV), posteriormente se presentan los primeros resultados del seguimiento al trabajo a distancia, en donde se identifican problemáticas con relación al alumnado entre las que destacaron: que los estudiantes no entran a las sesiones virtuales, por no tener acceso a internet, falta de interés –ya que en el diagnóstico se encontró que contaban con equipo y acceso a internet–, en otros casos ya identificados era la falta de equipo para trabajar y en algunos casos no se tenían noticias de los estudiantes.

En el análisis también se presentó el seguimiento realizado al profesorado en donde algunos, no entraban a las clases virtuales, no subían las guías o presentaron fallas en sus dispositivos. En este escenario se ha obligado al docente a invertir recursos propios para acceder a internet y disponer de un equipo de cómputo o dispositivo electrónico personal para tender las demandas laborales. Mientras que en la Escuela Secundaria se implementaron acciones de seguimiento, para definir las listas de asistencias de cada grupo a partir del registro de matrícula, participación de los estudiantes y comunicación con el padre de familia, entre otras medidas como: la entrega de un informe periódico por parte del profesorado, a la Coordinación de Servicios



Complementarios, sobre el alumnado que no trabajaba con regularidad, adaptar el formato para planear para tres modalidades: en línea, virtual y a distancia –guías de trabajo– y con base en el diseño instruccional a las que se denominó –guías de instruccionales– se acordaron reuniones de academia los días viernes y se presenta la propuesta de destinar un par de semanas para ofrecer sesiones de recuperación a los estudiantes reprobados, al final del trimestre.

Lo que les proponíamos hacer, como docentes, se insertará en un conjunto de cuestiones que los estudiantes tendrán que resolver: un espacio único con su familia, tiempos indiferenciados donde “todos los días parecen iguales”. En este contexto, proponer algún tipo de “orden” será tranquilizador: es importante secuenciar las actividades, dosificarlas, proponer repartirlas a lo largo de los días de la semana; prever días y horarios de descanso (esto vale tanto para alumnos como para profesores); y, fundamentalmente, indagar sobre la marcha del trabajo. Solo recogiendo indicios podemos acceder al sentido que el proceso está teniendo para los estudiantes (Mazza, 2020, p. 4).

El proceso que se presenta a partir de este estudio, es quizá uno de los ejemplos de capacidad institucional de mayor respuesta y adaptación que ha tenido el contexto escolar de una escuela secundaria, pues ha sido necesario tomar decisiones continuamente que den la sensación de orden y organización, sin embargo, como lo podemos apreciar también se identifica la implementación de mecanismos de control. Como es natural, la educación a distancia no era parte de la cotidianidad de la escuela de educación básica obligatoria, pese a que desde hace más de dos décadas el discurso sobre la educación a distancia ha estado presente en México, y “con respecto a la metodología, más que seguir un camino conocido, la intención es contribuir en la búsqueda de métodos adecuados para el estudio de un proceso complejo como la educación a distancia, con base en explicaciones que ayuden a entender sus situaciones a la vez que a fundamentar propuestas” (Moreno, 2015, p. 4).

Para el mes de diciembre de 2020, otros elementos surgieron en el contexto educativo y a partir del seguimiento hasta esta fecha por lo que en el trabajo del CTE se informó que el Coordinador Académico y Prefectura, entrarían a las sesiones virtuales para verificar que se desarrollaran las clases y se les hizo llegar una rúbrica para que conocieran los elementos que se les evaluaría, esto generó cierta inquietud entre el profesorado, pero el área administrativa argumentó que será con la finalidad de hacer recomendaciones de mejora y a su vez verificar también la participación del estudiantado.

Entre las temáticas más relevantes se enfatizó la importancia de cuidar la salud socio-emocional de todo el personal de la escuela, momento en que

se empiezan a manifestar aquellas situaciones que acrecientan el estrés, entre las que el profesorado señaló que el requerimiento administrativo de llenar dos formatos de lista para el vaciado de calificaciones y asistencias, para ser entregados en servicios complementarios y el otro en la coordinación académica, generaba una carga de trabajo extra, por lo que se llega al acuerdo de llenar un solo formato. Para el caso de las sesiones de dos módulos, con duración de una hora con 40 minutos se pide a los docentes que reduzcan el tiempo de clase a una hora, para evitar la fatiga mental de quienes participan. Para este momento fue más que evidente el nivel de estrés que presentaba el profesorado.

Uno de los primeros aprendizajes para nosotros, docentes, consistirá en tolerar la propia frustración (Bion, 1980) de no contar con toda la información necesaria para tomar decisiones. De hecho, nunca la tenemos. En este sentido, es importante que nos permitamos probar y reconfigurar en función de la marcha de los acontecimientos. Que pongamos a jugar un pensamiento estratégico (tolerante a las bifurcaciones y los cambios de dirección) más que programático (fuertemente estructurado) (Morin, 1996). Una buena opción es pensar escenarios alternativos y modificar la estrategia si esta parece no llegar a resultados satisfactorios.

Por ser la primera vez que esto sucede, tendremos que permitirnos equivocarnos, fallar, como si fuéramos docentes novatos, aun cuando tengamos muchos años. Pronto veremos que el manejo de nuestra propia ansiedad tendrá consecuencias directas en la posibilidad de generar un espacio adecuado para nuestros estudiantes (Mazza, 2020, p. 5).

En aras de apoyar al estudiantado rezagado, se designaron dos semanas para atender de manera específica a esos estudiantes, en las que el profesorado preparó planeaciones adicionales para regularizar y productos especiales para evaluar a quienes entrarían en este proyecto, en cuyos resultados se encontró que fueron espacios desaprovechados, ya que se dio un bajo nivel de participación –con relación al número de reprobados– y quienes participaron no respondieron con el suficiente interés. En el discurso político y social se ha dejado toda la responsabilidad al colectivo docente, de la reprobación y falta de respuesta del estudiantado ante el desarrollo de las clases a distancia, para esto, será necesario dar cuenta de una análisis más profundo que identifique las causas, pero, para efecto de este estudio, se destacan los múltiples esfuerzos que las instituciones educativas realizan pese a la adversidad del escenario del distanciamiento social por el Covid-19.

Para el siguiente CTE, en el mes de enero de 2021, se presentaron nuevos retos en el escenario educativo a distancia, se había concluido la primer evaluación trimestral y se iniciaba la segunda, por lo que al momento se tenía

que muchos padres de familia habían presentado quejas por los resultados de la evaluación y la Escuela Secundaria implementó como medida que cada docente subiera a un DRIVE Institucional las evidencias semanales del trabajo del estudiantado, con la finalidad de que los padres de familia, alumnado y docentes puedan consultar en tiempo y forma la entrega de actividades. Con esto se identifica que además de buscar mecanismos institucionales para el desarrollo de las actividades académicas, se debe documentar el proceso para poder legitimar su propio desempeño educativo y el nivel de respuesta de cada uno de los implicados en el proceso.

Posteriormente, se revisa la necesidad de que para el caso de las sesiones con dos módulos consecutivos se indica retomar de nueva cuenta el tiempo completo, porque no quedaba tiempo suficiente para abordar lo necesario en las sesiones de trabajo.

Mucho se ha escrito sobre el problema del tiempo en la enseñanza; mucho se ha dicho sobre el tiempo (programático) de la enseñanza y la tensión que inevitablemente genera en los “tiempos” (diversos) de aprendizaje de los estudiantes. Si bien esto no escapa a la presencialidad, en un entorno a distancia la tensión puede recrudecerse y esto, seguramente, se traducirá en deserción. La única herramienta con la que contamos para que esto no suceda es indagar, indagar, indagar. Si nuestras clases no son masivas (hasta aproximadamente unos 30 o 40 alumnos) seguramente la interacción podrá ser importante y tendremos datos con relativa facilidad. Si nuestras clases son masivas tendremos que buscar mecanismos para ir obteniendo la información que necesitamos para reajustar el proceso (organización de aulas en un campus; conformación de grupos más pequeños coordinados por diferentes docentes; encuestas que se respondan rápidamente en formularios, como Google Forms, y nos suministren rápidamente información procesada). En síntesis, habrá que hacer un esfuerzo extra y sistemático para “entrar en contacto” (Mazza, 2020, p. 4).

Para este momento, se empezó a circular en los contextos escolares un posible regreso a la presencialidad para el mes de marzo, así que se presentó en el CTE, las medidas de seguridad que habrían de tomarse por lo que se anticipó la creación un grupo que vigilaría el cuidado de los protocolos de salud que debían seguirse en la institución.

En el último CTE documentado en este estudio, que se llevó a cabo el 19 de febrero de 2020, los avances de los aprendizajes, la valoración a través de una dinámica general donde se informan resultados hasta el momento, se identifica una mejoría en la respuesta del estudiantado. Sin duda, el documentar el trabajo del profesorado y alumnado a través de un espacio al acceso de todos los actores involucrados en el proceso –directivos, docentes, estudiantes y padres de familia– implicó una mayor corresponsabilidad

y acompañamiento al proceso educativo que, si bien aún se encuentra en mejora continua, también empieza a dar cuenta de prácticas que contribuyan a mejorar los resultados de desempeño académico del estudiantado.

Como señala Torrecillas (2020), nos enfrentaremos, a nuevos modelos de enseñanza-aprendizaje en los que las tecnologías no van a tener un papel complementario sino determinante, y donde la docencia online se verá con otros ojos por parte de estudiantes y profesores, y todo como consecuencia de la pandemia del Covid19. Sin duda, un cambio estructural en la educación (García y Torres, 2020, p. 178).

Otra de las acciones implementadas para esta fase del proceso en el CTE, fue la reiterada revisión y focalización del nivel de entrega de actividades del alumnado, con énfasis en quienes presentan rezago, se establece formalmente que los coordinadores de grado evaluarían las clases de los docentes con la finalidad de mejorar su propia práctica y se compartió con el profesorado una rúbrica de evaluación, esto a partir del recuento de las estrategias, métodos y recursos que habían utilizado los docentes para el desarrollo de sus clases, donde si evidenciar a nadie, se presentó la importancia de contar con un mecanismo de evaluación para mejorar. Como parte de los acuerdos de cierre, se encuentra que para las sesiones de dos módulos, se dé un receso de 20 minutos entre los módulos para evitar el cansancio y se precisa que para este trimestre no habrá semanas de recuperación para estudiantes rezagados como en el trimestre anterior, por lo poco significativo de los resultados obtenidos.

La educación a distancia representa una realidad que tendrá un constante crecimiento durante la primera década del siglo XXI, potenciada con la incorporación de las innovaciones en el campo de las nuevas tecnologías de comunicación electrónica. Se trata además, de una modalidad educativa emergente más acorde con las exigencias actuales de independencia, individualización, transferencia e interactividad del aprendizaje (Angulo, 2005, p. 72)

Desde esta predicción, que en su momento parecía un futuro lejano, hoy por hoy, podemos identificar que las exigencias actuales han respondido más la atención de las necesidades contextuales en la pandemia, a las necesidades de independencia, sin embargo, es una realidad que hay un fuerte sentido por lograr –a través de la educación a distancia– la transferencia e interactividad del aprendizaje equivalentes a la presencialidad y no como una consciente visualización, de la inminente evolución que enfrentamos en las prácticas de enseñanza y los procesos de aprendizaje.

Una mirada histórica a los modos de ejercer la docencia permite ver sus continuidades y rupturas. Si bien existen intentos de innovación, en general no dejan de observarse las marcas históricas del pasado, por las rutinas difíciles de revertir, cuyas inercias siguen presentes en las tendencias actuales de la educación institucionalizada (Moreno, 2011, p. 14).

“El verdadero reto de los educadores está en que superemos las grandes distancias sociales, culturales y económicas que se reflejan en las inequidades de los servicios educativos” (Moreno, 2015, p. 5), para el logro de los aprendizajes, pero ¿cómo analizar en qué medida se han logrado los aprendizajes? ¿se aprende o no en la educación a distancia? hasta el momento se han presentado resultados generales, basados en la relación –participación versus entrega de actividades– por lo que con base en la información referida por docentes que han realizado el proceso de evaluación se encuentra lo siguiente:

A partir del diseño de propuestas didácticas aplicables en el trabajo virtual, se identifica que el docente establece su trabajo con base a metodologías y estrategias que ayuden a propiciar la creación de actividades, tareas y proyectos que ayuden a desarrollar las competencias, los aprendizajes significativos y competencias para la vida, de esta manera, el diseño específico de cada producto tiene como propósito fundamental evidenciar los avances y logros de los alumnos, acordes a las temáticas, pensamiento crítico y conciencia histórica, como base del trabajo dentro de la asignatura; lo cual nos lleva a la creación de instrumentos de evaluación para cada uno de los productos diseñados, estos se encontraban dirigidos a facilitar el análisis e interpretación de los logros de los alumnos al momento de la realización de los productos y su evaluación, ya que de manera inducida al evaluar los productos el docente tendría a consideración indicadores de logro específicos para cada una de las actividades y por lo tanto un instrumento de evaluación a la par, ya fuera listas de cotejo o rúbricas en donde se depositaban cada uno de los indicadores que deberían de lograr los alumnos y por lo tanto, ser evaluados.

Mientras se tenga la posibilidad de trabajar en línea, por medio del teléfono o mediante un folleto guía de estudios el docente es llamado al cumplimiento de la misión de educar, de promover el pensamiento crítico y perfilar valores en la nueva ciudadanía a nivel global (Villafuerte, Bello, Cevallos y Vidal, 2020, p. 147).

La manera en que los aprendizajes de los alumnos son evidentes, desde mi perspectiva, es por medio de la evaluación formativa, es decir el proceso que lleva con el estudiantado en las clases a distancia. En mi caso lo que me

da cuenta de ello es lo siguiente, en primer lugar, durante las sesiones virtuales propició la participación de los estudiantes a través de preguntas, estas generalmente son relacionando el tema con su realidad inmediata, ya que, al situarlos en una situación similar, logran reflexionar acerca de lo que se ve en la clase, por lo general yo elijo a quien va a participar. En segundo lugar, la participación que ellos hacen de manera voluntaria, ya sea hablando o escribiendo en el chat de Meet, logran que me percaté de que tanto van entendiendo y aprendiendo a su manera, ya que por lo general lo hacen sobre temas de su actualidad que les ocurren a ellos o a las personas con las que viven y que relacionan al tema (Docente GVL, comunicación personal, 10 de marzo de 2021).

A partir de lo anterior, se pueden identificar elementos de la enseñanza situada que entre sus principios se identifica que “se comparte la idea de que aprender y hacer son acciones inseparables. En consecuencia, un principio nodal de este enfoque plantea que los alumnos (aprendices o novicios) deben aprender en el contexto pertinente” (Arceo y Lemini, 2006, p. 19) ya que se encuentra que se busca relacionar el aprendizaje con su realidad inmediata, en el mismo sentido se considera que:

El individuo (en este caso quien aprende, el alumno) deja de ser la unidad de análisis de la explicación psicológica, en el sentido de que sus posibilidades educativas no recaen sólo en su capacidad individual, sino que se destaca la potencialidad de las situaciones educativas en que participa, en términos de las posibilidades y restricciones que ofrecen para promover su desarrollo (Arceo y Lemini, 2006, p. 19).

Otro elemento considerado por el profesorado entrevistado para identificar si el estudiantado aprende o no.

En tercer lugar, la manera en que hacen sus trabajos, ya que, aunque hay estudiantes que participan, a la hora de plasmar sus conocimientos dentro de un trabajo no logran cumplir con los criterios que se les pide y hay quienes, a pesar de no estar activos durante clase, entregan productos que demuestran que aprendieron. Por último, es que como actividad final de cada tema, siempre les dejo una pregunta a manera de conclusión, en donde se busca que ellos pongan en práctica lo que aprendieron del tema, que reflexionen y hagan uso de su pensamiento crítico, que expliquen con sus palabras lo que entendieron, aunque a veces la manera que redactan puede llegar a ser confusa, el estudiantado emite su propio punto de vista y el nivel de comprensión y aprendizaje que lograron, gracias a las actividades que se desarrollan dentro de las sesiones virtuales (Docente GVL, comunicación personal, 10 de marzo de 2020).

En congruencia con los postulados del constructivismo, una evaluación auténtica, centrada en el desempeño busca evaluar lo que se hace, así como

identificar el vínculo de coherencia entre lo conceptual y lo procedural, entender cómo ocurre el desempeño en un contexto o situación determinados, o seguir el proceso de adquisición y perfeccionamiento de determinados saberes o formas de actuación (Arceo, 2006, p. 127).

A partir de lo presentado, se puede decir que el logro de los aprendizajes se torna una situación compleja de visualizar, aunque no imposible. Esto ha hecho que el profesorado realice mejoras en su práctica frente a grupo, no obstante, se identifican múltiples factores que intervienen y hacen que estas propuestas no siempre tengan el nivel de efectividad esperado, por ejemplo la situación familiar de cada estudiante, las condiciones que tienen para tomar las clases en línea y realizar sus tareas, el apoyo y supervisión de los padres de familia y/o tutores, su motivación e interés por la escuela, su situación socioemocional y su propio desarrollo cognitivo, juegan un papel determinante a la hora de que el alumnado aprenda, pero son elementos fuera del control del profesorado.

Parto de la premisa de que las modalidades, como variantes de un modelo educativo, se distinguen por la diversidad de circunstancias en que suceden los procesos educativos y los recursos peculiares que requiere cada una, pero no necesariamente por generar cambios en la esencia de dichos procesos. Con base en esta afirmación, los cambios fundamentales en el perfil docente no los determinan las modalidades educativas, sino las transformaciones en los modelos educativos y académicos, por las necesidades en la formación, el perfil de los estudiantes y las condiciones en que se desarrolla la labor docente y su incidencia en las relaciones de fondo que se dan en su interior y con su entorno (Moreno, 2011, p. 14).

### Consideraciones finales

Ante esta realidad, el profesorado puede no estar preparado completamente para enfrentar esta realidad, aún falta mejorar muchas cuestiones que son esenciales para el adecuado desarrollo de la educación a distancia, sin embargo, es evidente la capacidad de respuesta que los profesionales de la educación han demostrado en lo que va de la pandemia Covid-19, lo que sin duda debe poner en la mesa del debate, los requerimientos sobre el perfil profesional de un docente para atender las actuales necesidades educativas y en consecuencia el nivel de apoyo y reconocimiento que debe recibir por su compromiso social.

El resultado de esta actividad será la definición del marco de referencia-modelo educativo que permita tomar decisiones sobre el enfoque didáctico de la asignatura. En este sentido, el diseño de las actividades y las

dinámicas de enseñanza y aprendizaje que se desarrollen más adelante quedarán condicionadas por los criterios que se hayan establecido en este marco (modelo educativo mixto o en línea) (García y Torres, 2020, p. 178).

A partir de lo presentado se encuentra que las autoridades directivas y el profesorado al interior de la escuela secundaria se encuentran en el centro de presión entre los resultados educativos que la sociedad, autoridades estatales y nacionales esperan y en la contraparte la falta de condiciones para el desarrollo de una educación a distancia equitativa, inclusiva y justa en la que la mayoría de los elementos están fuera del control y responsabilidad del profesorado de la escuela secundaria.

Pese a lo anterior, se destaca la importancia de presentar lo que no se vé, lo que la sociedad y autoridades educativas no siempre visualizan, lo que los medios de comunicación y redes sociales no difunden, con la destacada capacidad de respuesta de autoridades directivas institucionales y del profesorado, las múltiples alternativas que han sido capaces de generar para atender la diversidad y cortar la brecha digital del estudiantado, la empatía y compromiso social, por sobre su propios tiempos, recursos y capacidades, que en conjunto con su disposición para aprender, implementar, desarrollar y evaluar sus propias prácticas, dejan ver lo que ha pasado al interior de la Escuela Secundaria en el contexto de la pandemia Covid-19.

## Referencias

- Angulo, M. P. (2005). Educación a distancia en el siglo XXI. *Apertura*, 5(2), 60-75.
- Arceo, F. D. B. & Lemini, M. A. R. (2006). *Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida*. McGraw-Hill.
- Dussel, I. (2020). La formación docente y los desafíos de la pandemia. *Revista Científica EFI-DGES*, Volumen, 6(10).
- García-Planas, M. I. & Torres, J. T. (2021). *Transición de la docencia presencial a la no presencial en la UPC durante la pandemia del COVID-19*. IJERI: International Journal of Educational Research and Innovation, (15), 177-187.
- Mazza, D. (2020). *Lo que la pandemia nos deja: una oportunidad para pensar-nos como docentes*. Serie “Enseñanza sin presencialidad: reflexiones y orientaciones pedagógicas” Documento, 7.
- Moreno, M. (2015). *La Educación Superior a Distancia en México Una propuesta para su análisis histórico*. UDGVIRTUAL.
- (2011). *Por una docencia significativa en entornos complejos*. UDGVIRTUAL.
- Villafuerte, J., Bello, J. E., Cevallos, Y. P. & Vidal, J. O. B. (2020). Rol de los docentes ante la crisis del Covid-19, una mirada desde el enfoque humano. *RE-FCaE: Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa*, 8(1), 134-150.